

*B*BIBLIOTECA
DE LA *L*IBERTAD
FORMATO MENOR

BYE, BYE, EUROPA
LA GRAN
GUETIFICACIÓN

JACQUES GONZÁLEZ

BYE, BYE, EUROPA
LA GRAN
GUETIFICACIÓN



Unión Editorial
2026

© 2026 Jacques González
© 2026 UNIÓN EDITORIAL, S.A.
c/ Hilarión Eslava, 21 • local • 28015 Madrid
Tel.: 913 500 228
Correo: editorial@unioneditorial.net
www.unioneditorial.es

Coordinación y revisión por Ignacio P. Rico Guastavino

ISBN: 978-84-7209-978-4

Depósito legal: M. 11.239-2026

Compuesto e impreso por EL BUEY LIBERAL, S.L.

Impreso en España • *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento o sistema de recuperación, sin permiso escrito de Union Editorial, S.A.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

I. LOS TOLERANTES SOMOS NOSOTROS.....	9
II. APUNTES DE CÓMO TERMINÉ EN BÉLGICA.....	13
1. En el espacio único europeo y en Valonia.....	17
2. La integración de Lovaina con la progresía académica	21
3. Historias de cancelación cotidiana	25
III. PERO ¿QUÉ ES EL ACUERDO SCHENGEN?	29
1. La desintegración de Bélgica y Bruselas	31
2. La integración como quimera en la Babel de europa.....	37
3. Pero ¿trabajamos todos por la integración?.....	41
4. Ecología europea y homeostasis social	46
IV. DE LA IGUALDAD A LA GRAN GUETIFICACIÓN...51	
1. Igualdad y efecto «trans-llamada»	57
2. El delito de odio y la intolerancia.....	67
3. La guetificación imparable de Europa	71
4. Natalidad y políticas familiares.....	79
V. A VUELTAS CON EL FUNDAMENTALISMO	
ISLÁMICO Y LA INVASIÓN	83
1. El 11M, Charlie Hebdó y los valores de la ¿República? ...	87
2. Bataclan y Bruselas. Atentados a tus pies	94
3. Las mujeres con velo y el coco de la ultraderecha	99

VI. ¿PERO DE VERDAD NO HAY BARRERAS EN LA UNIÓN EUROPEA?	105
1. Con barreras y fronteras: La Covid de la gracia y la desgracia.....	108
2. De los estudios islámicos al comunitarismo americano.....	110
3. La implantación de los programas de prevención del fundamentalismo.....	114
4. Nuevas barreras, frente a conflictos evidentes	122

I.

LOS TOLERANTES SOMOS NOSOTROS

Tenemos suerte de estar en el espacio europeo. Es verdad. Pero cuando pertenecemos a un lugar contamos con él para lo bueno y para lo malo. En el año 2000 todos teníamos conciencia de lo que era Europa y los valores europeos. El euro nos hizo daño al bolsillo, porque en pocos meses, con su llegada, se incrementaron los precios. Todo eran quejas. Nos habían prometido que nos haríamos más ricos y que solo proporcionaba ventajas, pero no nos hablaron de los inconvenientes. Por lo pronto, tomar un café en apenas dos meses nos costaba 15 pesetas más —sobre diez céntimos— porque el redondeo fue un poco agresivo. Por no hablar del incremento de los precios de las gominolas de los niños, eso fue un desastre, pero ni los padres ni nadie dijeron nada.

Pero el euro no era solo la moneda única, que algunos países ni siquiera adoptaron. Europa estaba llena de esos valores que a todos nos gustan: democracia, igualdad, tolerancia y calidad de vida. El sitio a donde todo el mundo quería viajar y donde se combinaba la modernidad y la tradición. Ya podíamos explorar nuevos países, coger los aviones con menos restricciones, volar a Berlín y pasear por Venecia. Se suponía que ahora iba a ser todo más fácil, que podíamos viajar por Europa y que gracias al acuerdo Schengen funcionaba el espacio único. ¡Y tanto que único! Lo que no nos dijeron es que eso se estaba quedando atrasado.

Algunos hasta nos fuimos a trabajar a otros países, porque en el nuestro no encontrábamos un lugar, ¡qué pena! Y conocimos

la Europa de la que ya no te hablaban los noticiarios: la Europa real de cada día, en lo que se había convertido. En treinta años el declive de Europa se podía ver en todas las esquinas. La soñada democracia europea, la que financiaba las infraestructuras y a los agricultores, se había desvanecido. En algunas regiones, sobre todo las más agrícolas, algunas personas que trabajaban en el campo se forraron. Pero hoy estamos de vueltas con el ecologismo y las cosas ya no dan tanto de sí.

En realidad, teníamos una Europa que cada vez se organizaba con más dificultades, donde se había acabado la ilusión inicial. Una Europa pesada, burocrática, politizada; y no quedaba el entusiasmo de los principios donde comenzamos todo. Esa Europa que estaba perdiendo sus raíces, y también sus hojas, y en la que todo el mundo hacía lo que le venía en gana.

Después de tantos años, la Europa en que vivimos los efluvios de nuestra juventud se iba haciendo más pesada, se abandonaba a las élites, a los políticos nacionales y se llenaba de burocracia. La apariencia democrática era sobre todo eso, apariencia, porque las cosas las seguían decidiendo los Estados en la Comisión, por mucho que nos hicieran votar cada cierto tiempo. Primero se hablaba de la Europa de las dos velocidades, luego, que si algunos seguían con su moneda. Reino Unido se decidió por el Brexit y se separó. No sé cómo seguimos hablando el inglés en las instituciones europeas, pero habría que cuestionarlo un poquito.

Tampoco nos dijeron que la segunda generación de inmigrantes tomaría el relevo en algunos países, esos que son del país pero tienen ahora la piel «caoba» y que no se sienten de la nación. La tan querida igualdad entre todos los europeos y entre los mismos nacionales nunca se llevó a cabo. Y es que la sociedad europea se estaba cada vez africanizando más. Más caos, una diversidad racial no europea y suciedad en muchos sitios: papeles y sin papeles en los barrios. Asistimos a un choque de culturas entre los progres tontos que se dejan invadir y los que nunca han tenido nada de progres. El golpe a una cultura débil, en lo que se ha convertido extrañamente Europa, y una

cultura fuerte, la del Magreb. Los nuevos moradores venían enraizados en sus tradiciones, sus creencias, su familia y unos valores que estando en nuestros países algunos creían que se iban a europeizar. Los tolerantes somos nosotros y así nos va.

Cuando llegué a Bruselas, no daba crédito, el europeo era yo, y los otros estaban derivando en una mezcla extraña. Había gente de todas las procedencias y colores, pero europeos... precisamente europeos, no muchos. Y lo digo sin acritud. Claro que mostré mi decepción: Europa estaba dejando de ser Europa. ¿Hacia dónde vamos ahora? Lo de Schengen había sido una maravillosa estafa, dirigida por los de siempre.

Que sí, que libre circulación para todos y eso ha sido un coladero total: chinos, marroquíes y habitantes de Senegal profundo se habían dado cita en nuestro viejo continente para rejuvenecernos. No tengo nada contra nadie, pero se trataba de hacer Europa, ¿no?, de profundizar en nuestras tradiciones, nuestras culturas, nuestra herencia histórica y de ser solidarios. ¿Con quién, con África? Casi me asusto también porque el tren no era muy moderno. Como me decía mi amiga brasileña: «Bienvenido a Bélgica, has llegado a los trenes de los sesenta». Y a otras muchas cosas, añado yo...

II.

APUNTES DE CÓMO TERMINÉ EN BÉLGICA

Ese año estaba un poco saturado de buscar empleo. Era el 2012 y me había tocado la crisis de lleno. Primero que si los brotes verdes de Zapatero, luego los frutos y las flores, como digo yo... Es decir, nada de nada. Y era normal, porque al final por haber seguido estudiando estabas sobrecualificado y tenías más formación que los directores o el personal que te iba a contratar, con lo cual, o eliminabas ciertas partes del *currículum* o no tenías nada que hacer. No iban a contratar, de fijo, a alguien que tenía más formación que ellos.

La experiencia de asociado en la universidad, en la que ganaba alrededor de 500 euros, pues duró muy poco. Algunos por ser asociados van diciendo que son profesores de la universidad. Yo también era profesor de la «Uni». Sí que das clase, pero vamos, no te ganas la vida así, es un complemento... Cómo un presidente que iba diciendo que era profesor ¿de qué?

Estaba terminando un curso de la oficina del paro de esos que no sirven para nada. Nos habían vendido que se iban a crear agencias de empleo, justo para gestionar aquello que yo estaba buscando, y que iban a ser una especie de complemento de las oficinas de desempleo. No voy a decir que ese cursillo no sirvió para nada, porque nos lo pasamos bien, conocimos gente interesante (eso sí, todos en la misma situación) y fue muy divertido. Recuerdo que me turnaba para ir en coche con una compañera muy maja, así nos ahorrábamos unos euros. Ella era muy de izquierdas y yo me estaba haciendo más de derechas.

Había buen rollo y ambos relativizamos nuestras pertenencias porque éramos buena gente. Al final se trata de eso, de ser buena gente, y no de tus preferencias ideológicas.

Efectivamente, no creo que a nadie le colocaran en algo por ese curso o cursillo, en el que al final pusimos las pertinentes quejas, porque a nivel de contenidos era nulo y, sinceramente, lo podríamos haber dado cualquiera de los propios alumnos. El funcionario inspector se dedicaba a cumplir con lo de siempre, porque no había ninguna evaluación de la eficacia de este tipo de cursos, que es lo que suele pasar, un auténtico fraude. Es lo que tiene cuando una oficina de empleo funciona fatal y no coloca ni al 4 % de las personas que están inscritas. La realidad es que con estos cursos los únicos que ganan (en el nuestro todos éramos universitarios) son las agencias que los dan, que si están bien regadas del partido de turno son las que se estaban lucrando. Las ETT se reconvirtieron en agencias de empleo y no sé a quién emplearon como gestores, desde luego que no a nosotros.

Así que me enteré de que en una universidad belga tenía una excompañera que le habían dado una beca de investigación, de esas que en España son tan escasas y que las dan con cuentagotas. Te lo digo yo que, como he comentado, fui profesor en una universidad, je, je... como el que fue vicepresidente del gobierno, pero no en una universidad *grafitada* e indecorosa como la de Ciencias Políticas en la «Complu», que da vergüenza ajena. Yo estuve en una que tiene más tradición histórica: la de «la escuela de Salamanca», que fue mundialmente conocida, aunque aquí no sabemos ni de qué va, incluso si estudias en la citada ciudad. Habría que contar mucho de la pobre universidad que tenemos en nuestro país, cómo se dedicaron a hacer universidades de provincias, donde no hay fondos, ni investigación... y los que tenemos un poco de curiosidad nos hemos tenido que ir fuera. Los que hemos trabajado en una facultad de otro país hemos encontrado una diferencia vital: la financiación. Yo era simplemente uno de los expulsados por la crisis, un aventurero más, pero con pocas ganas de aventura. Sin embargo, al final la